

es la única, la querida, la hermosa, y singularmente amada del Esposo entre todas las Esposas; y esta misma correspondencia habrá en los dotes de sus cuerpos gloriosos; y estos dotes en el sagrado Cuerpo de María santísima son únicos, singulares, soberanos, y muy superiores á todo humano, y angélico encarecimiento.

530 Considera mas en particular la grandeza de estos dotes; para lo qual has de suponer, que aunque el Señor graciosamente dota á sus Esposas, porque ninguna, por hermosa, y agraciada que sea á sus ojos, puede cabalmente merecer el dote; pero con todo el Señor tambien atiende, y mira á las obras, y servicios de cada una, y así atendió á los de su santísima Madre, que fueron sobre los merecimientos de toda pura criatura. Atendió á su humildad, y vió que era la mas profunda, y la mayor de quantas en el mundo se hallaron; despues de la de Christo nuestro Salvador; y así le dió en dote tanta claridad, y resplandor, que solo el de Christo es mayor. Atendió á su pobreza, y vió que en pura criatura no la hubo mayor; y así le dió el dote de la sutilidad, incomparablemente á todas superior. Atendió á la perfeccion de sus obras, al amor, al fervor, á la devocion, y prontitud con que

siempre le sirvió; y como en esto excedió á todas las criaturas juntas, así el dote de agilidad es en grado superlativo superior á todos los Bienaventurados. Atendió á lo mucho que padeció en todo el discurso de su vida, y especialmente en el tiempo de la Pasion de su sacratísimo Hijo; y viéndola Martir de los Mártires, en penas, tormentos, y dolores superior á todos juntos, quantos en este mundo padecieron, y padecerán hasta el día del Juicio, le dió aquel dote glorioso de impassibilidad, y gloria inmortal que goza en grado superior á toda pura criatura. Ea, Christiano, atiende que tienes un alma, que espera, y debe esperar estos desposorios, y consiguientemente estos dotes: advierte que á los soberbios, avarientos, perezosos, y sensuales, amigos de la carne, no se dan. A los humildes, despreciados, y abatidos en el mundo, se dá la claridad: á los pobres de espíritu, que tienen despegado de las cosas terrenas, y mundanas el corazon, se da la sutilidad: á los devotos, fervorosos, y diligentes para la oracion, y obras del servicio del Señor, se dá la agilidad; y á los penitentes, mortificados, pacientes, y sufridos, se dá la impassibilidad. ¿O quieres estos dotes, ó no los quieres? Si los quieres, así te has de disponer; y si no te dispones no se te darán;

y

y sin ellos jamás veras la cara del Esposo.

531 Considera, que el Señor no solo honró á su Madre santísima en la excelente gloria de su purísima Alma, y la de su santo Cuerpo, como hemos visto, sino que tambien quiso que fuera glorioso su sepulcro. Y así debes pensar, que allí ves llegar á muchos tibios en la fé, enfermos en el alma por los vicios, y tentaciones, y muertos por las culpas graves, y tambien que ves admirables efectos en todos. Los frios se calientan, los tibios se inflaman, y los muertos en la culpa cobran nueva vida de gracia. Mira que ves llegar muchos enfermos, tullidos, espiritados, ciegos, y leprosos, y que todos, venerando el santo sepulcro, de

repente se hallan sanos, prorumpiendo en alabanzas, y hacimiento de gracias á Dios, y á su santa Madre. Por esto el Damasceno la llamó Abismo de milagros(a); y Andres Cretense, Hacedora de milagros(b); que es como si dixera, que los hacía tan de continuo, como si el hacer milagros lo tuviera por oficio. Y así, Christiano, no seas perezoso: llega con viva fe, venera aquel sagrado sepulcro con la consideracion, ya que no puedes en la realidad, como aquellos que con tanta dicha, y fortuna lo vieron, y visitaron: pide, que ya que fué tan liberal con aquellos, lo sea tambien contigo, pues eres tan pobre, y necesitado, como su Magestad sabe.

\*?@\*@\*@\*@\*@\*@\*@\*@\*@\*@\*@\*@\*?\*

### MISTERIO CUARTO DE LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA en Cuerpo, y Alma al Cielo.

532 Considera la Asuncion de nuestra Señora, y su gloriosa Coronacion. Y lo primero, en quanto á su Asuncion, debes considerar, que resucitada la Virgen en Cuerpo, y Alma, luego se ordenó una solemníssima Procesion por la re-

gion del ayre ácia el Cielo Empireo; y ordenada, empezó la música, con canciones, voces, y músicos instrumentos de alegría. Piensa que todo lo ves, y lo oyes, y que toda la tierra, y el ayre retumbaba con las voces, con el estruendo, y con la música; y al

pa-

(a) Damasc. serm. 1. de Asc. (b) Cretens. serm. 1. de Asc.



paso que era incomparable el regocijo, era inefable la suavidad de las voces, y la dulzura de los instrumentos; y te pongo en esto la consideracion, porque el hombre en esta vida no puede entender como son las cosas espirituales, sino por la similitud de las corporales. Piensa tú que así que empezó la música por el ayre, llegaron los ecos á la celestial Corte, y todos aquellos nobilísimos Espíritus, que habian quedado asistiendo al Trono de la inefable, y Beatísima Trinidad, se empezaron á disponer para salir al recibimiento de su excelentísima Reyna. ¡O con cuánto gozo, y alegría se disponen! Piensa que por entre las Gerarquías, y Coros corren diversas voces, repitiendo: Salid, hijas de Sion, á recibir á la Reyna, Madre del verdadero Salomon, á quien vienen alabando las estrellas de la mañana, y aplauden los hijos de Dios. Piensa que al volar estas voces por las calles de la Jerusalem Triunfante, empezaron todos sus moradores á sentir una nueva fragancia, y suavidad peregrina, y alborozados, y llenos de admiracion, empezaron á decir: ¿Quién es esta que sube como varilla de humo de todos los perfumes, y olores de myrra, incienso, y todo género de especias aromáticas? Pasó volando aquella voz primera, repitiendo:

Salid, hijas de Sion, y vereis á la Reyna, Madre del verdadero Salomon; que viene esparciendo por el ayre las delicias de regalo, olor, y suavidad, que sentís con tanta abundancia. En esto piensa que se fueron vistiendo de nueva luz, y claridad todos esos Orbes celestes; y viéndola los Ciudadanos del Cielo, que estaban ya aprestados para salir, llevados de una grande admiracion, exclamaron diciendo: ¿Quién es esta que se levanta del mundo, y vestida de los resplandores de la Aurora, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol? Piensa que oyes la voz, que volando por los muros, responde á la admiracion de los Cortesanos, diciendo: Salid, hijas de Sion, y vereis á la Reyna, Madre del verdadero Salomon, que sube á su diestra, reclinada sobre el amado, y vestida de resplandiente oro, labrado con variedad de labores, de donde se origina esa diversidad de resplandores. Con estas voces haz cuenta que ves por las puertas de aquella Ciudad soberana innumerables tropas, de manera que toda se despuebla; y todos llenos de alegría inefable salen del Empireo, y asomándose desde aquellos Alcázares supremos, vieron la procesion, que con infinita pompa, y magestad, pasando de Cielo en Cielo, se iba acercando; y entonces puedes pensar que se cumplió aquel

aquel dicho de Salomon: Vieron á María santísima las hijas de Sion, y la predicaron, y aclamaron por la mas bendita de las criaturas, y las Reynas, y Esposas; esto es, los Principados, Tronos, Dominaciones, Querubines, y Serafines la alabaron, y engrandecieron por Reyna única perfecta, y escogida entre todas las Reynas, y Esposas del Supremo Emperador. Y para que ahora puedas considerar la entrada de esta Emperatriz, su triunfo, y gloria, con que fué recibida, no me pareció te podia escribir cosa mas á propósito, que una vision, que tuvo de este Misterio el Beato Alano de Rupe. Te la pondré á la letra, como está escrita, vuelta de Latin en Romance, y es como se sigue (a).

533 Considera como estando este Santo Padre un dia de la Asuncion de la Reyna de los Angeles, despues de haber dicho Misa, puesto en oracion, considerando en la solemnidad de aquel dia, sintió vivas ansias de contemplar el Misterio, como habia sucedido; y sintiendo en sí una luz, que le disponia el alma para algun particular favor, abstraído de los sentidos, fué arrebatado al Cielo, donde se le presentó en vision la admirable Asuncion de María soberana, de

la misma forma que sucedió en su propio dia. Vió á la soberana Reyna, que levantándose, siete veces mas resplandeciente que el Sol, con admirable ligereza á los brazos de su Hijo, y Esposo Jesu-Christo, y presentes todos los Angeles de Guarda de los hombres, y los Coros celestiales, que habian baxado con el Señor; y que habiendo llegado con gran pompa, y magestad á las puertas del Empireo, se oyó una voz del Salvador, que dixo: Abrid, Principes, vuestras puertas: elevaos, puertas eternas, y entrarán el Rey, y la Reyna de la Gloria; y sin mas dilacion entró el Dios de los Exércitos, fuerte, y poderoso Señor de las batallas, con la Esposa soberana, asida de la mano de su Esposo. Vió que al punto salian innumerables escuadrones de Espíritus celestiales, que repartidos en Coros, salian á recibir, llenos de inmenso gozo, y alegría, á su Rey, y Reyna; los quales postrados de rodillas, con inefable regocijo, alegría, magestad, y reverencia, en multitud innumerable de dulces, y concertadas voces saludaban á María soberana con las alabanzas de la Angélica Salutacion, y ninguno de aquella multitud se veía, que no traxese en las manos un Salterio de música, y de todas las

(a) De Orat. &amp; præc. Psal. part. 2. cap. 8.



voces, ni una sola palabra se oía que no fuese de *Ave María*, y cantaban todos con milagrosa suavidad, y armonía. Vió asimismo, que en medio de los Coros había unos grandísimos Organos, de los cuales cada uno tenía en sí ciento y cincuenta Salterios, ó pequeños Organos, y cada uno de estos ciento y cincuenta Salterios tenía ciento y cincuenta cañones, y cada cañon con modo admirable hacía ciento y cincuenta voces distintas de tanta suavidad, y consonancia, que le pareció imposible, que los hombres, ni los Angeles pudiesen imaginar cosa mayor. Con cada uno de estos Organos venían ciento y cincuenta Músicos, que al son de ellos cantaban con tanta melodía, y dulzura, que le pareció al Beato Padre, que aquella dulcísima música podía resucitar los muertos. Cantaban, pues, estas palabras del *Ave María*: *Dios te salve María, llena de gracia, el Señor es contigo*; y respondió toda la multitud innumerable con las otras que se siguen: *Bendita tú eres entre todas las mugeres, y bendito es el Fruto de tu Vientre Jesu-Christo*. Y no obstante, que siempre repetían las mismas palabras, eran en sí tan varios los acentos, tan distinta la melodía, tan diversos los sentidos, el alma, é inteligencia de las voces, que el Esposo de la Reyna del mundo,

que las oía, se sentía tan inflamado en tanto amor de Christo, y su Madre, que fué necesario particular auxilio de la divina Magestad para que no desfalleciese. Fué tan alto el concepto que hizo del santísimo Rosario, que le pareció resplandecía en él toda la infinita Sabiduría de Dios. Y viendo la Reyna sacratísima la admiración del Esposo, mandó á un Angel que le dixese la razón, por que sola la *Ave María* era la letra que se cantaba; y la razón por que siempre, por mas que se repetía, siempre parecía nueva en el modo, en la canción, en el sentido, y en la inteligencia. Llegóse el Angel, y le dixo: Oye, y atiende, nuevo Esposo de la suprema Reyna: (llámale Esposo, porque se desposó con él nuestra Señora, echándole un Rosario al cuello, formado de sus divinos cabellos, y un anillo de lo mismo.) En el *Ave María* se dió el principio á la Redención del mundo: por ella encarnó el Verbo, se conquistó el Reyno de las tinieblas: por ella se libertó el hombre, y por ella fueron reparadas las ruinas de los Angeles, por la qual todos los Coros Angélicos cantarán eternamente este nuevo cántico á Dios, y á su Madre, y eternamente resonarán en esta Corte, y serán eternas estas alabanzas: y porque ninguna pura criatura puede comprehender la grandeza de

de esos Misterios; por eso siempre se les hace nuevo este cántico.

534 Considera como prosiguíó la música las canciones, voces, y suavísima armonía, y con ellas se continuaba la Procecion, y el triunfo por el Cielo Empireo; y reparó el Santo, que no solo se cantaba el santísimo Rosario por todas las Gerarquías, sino que todo quanto miraba, oía, y entendía, eran números de ciento y cincuenta: los Coros en todos los Ordenes se componían de ciento y cincuenta Angeles, y Bienaventurados: los instrumentos de ciento y cincuenta voces: las voces de ciento y cincuenta armonías; y de ciento y cincuenta sentidos: cada palabra, que causó gran admiración; á la qual, ocurriendo el Angel, le dixo: ¿Qué te admiras? Este es número sacratísimo, figurado en el Arca de Noé, en el Tabernáculo de Moysés, y en el Templo de Salomon, y repetido por varios decenarios en el nuevo Templo de Ezequiel, y en los ciento y cincuenta Salmos de David, los quales todos están llenos de las profecías de Christo, y su Madre: por lo qual es el santísimo Rosario el nuevo, vivo, y verdadero Salterio de la Santísima Trinidad, y por eso propísimo de toda la Corte Triunfante, y Militante;

por cuyas razones es el sacratísimo Rosario el regocijo del Cielo, la alegría de los Angeles, y la gloria de los Bienaventurados: todos se alegran, glorian, y regocijan con sus voces; porque con ellas engrandecen á Dios, alaban á Christo Redentor, y aplauden á la Madre, y Reyna.

535 Considera como oídas estas razones, mas se le inflamaba el alma en el amor de Christo, y su Madre; y oyó, que la Magestad del Hijo hablaba en esta forma á su Madre: Madre mía, Esposa, Virgen, y Reyna, todos los que suben del mundo á estas eternas moradas, son por sus Angeles presentados á la Suma, inefable, y Beatísima Trinidad, á quien eternamente ofrecen con todos sus merecimientos; y así Vos ahora tambien sereis presentada al supremo é inaccesible Trono, para ofrecer vuestros merecimientos, y con ellos socorrer á todo el mundo. Yo que soy vuestro Hijo, quiero ser vuestro Angel, y por mí quiero que seais presentada. Llegaron en esto al Trono de la Inefable, Beatísima, y Santísima Trinidad, adonde fué presentada nuestra Reyna; y postrada ante el Trono, se ofreció toda con la grandeza de sus merecimientos, y virtudes á la altísima Magestad con suma reverencia, y profundísima humildad. Qué



gozo, ¡qué alegría, y gloria la de nuestro Redentor, quando presentó á su Padre una tan rara, excelente, y soberana Joya, que sola ella valía mas que quanto de Dios abaxo había en los Cielos, y en la tierra! Si el Angel de Guarda, que presenta una alma santa, y pura, tiene particularísimo gozo, y alegría, ¿qué tal sería el de Jesu Christo, que presentó á su Madre? Pues, y la alegría, gozo, y gloria con que aceptó, y recibió esta oferta la incomprehensible Trinidad, ¿que entendimiento lo podrá pensar? Recibió el Padre á su Hija, el Hijo á su Madre, y el Espíritu Santo á su Esposa, recién llegada del desierto, y destierro del mundo; ¡pues con cuánto gozo, con cuántas demostraciones de alegría! Pon el caso en un Rey de la tierra, que teniendo fuera de su Corte, en el destierro de un muy

áspero desierto desterrada á su madre, esposa, é hija, á quien tiernamente amaba, de repente la vé entrar por su Corte, y llegar á su presencia. ¿Quién podrá explicar el contento, gozo, y alegría del Rey? ¿Quién los cariños, los favores, las honras, y estimaciones que le haría? Por ahí sacarás algo de las caricias, honras, favores, y agasajos que hizo á su Hija el Padre, el Hijo á su Madre, y el Espíritu Santo á su Esposa. Díronle la mano á María soberana, y levantándola sobre todas las criaturas, la dieron asiento de infinita excelencia en su Trono á la diestra del Hijo. Considera la gloria, la hermosura, la fragancia, la claridad, y la gracia. Con su gloria alegra toda la Corte celestial: con su gracia, y hermosura deleyta á todos los que la miran: con la fragancia los recrea; y con la claridad los ilumina.



**MISTERIO QUINTO**  
**DE LA CORONACION DE NUESTRA SEÑORA**  
 en el Cielo por Reyna de Angeles,  
 y Hombres.

536 **C**onsidera como sentada nuestra Reyna en el Trono, la habló el Hijo santísimo de esta manera: Dulcísima Madre, y Esposa carísimos

ma, tres son los Imperios eternos de los Cielos, y siendo tres, son uno. El primero es el Paternal: el segundo es el Filial; y el tercero el Espiritual. De estos tres Imperios

rios os habeis de coronar eterna Emperatriz, y como á tal es mi voluntad que os reconozcan, y adoren todas las criaturas. En esto vió el Santo, que venian quince Reynas de suprema potestad, y grandeza, cada una con cincuenta Doncellas de incomparable hermosura; y estas, postradas á las plantas de la Emperatriz soberana, en nombre de todas las criaturas, la adoraban: y en reconocimiento del supremo dominio, que sobre todas las celestiales, terrestres, é infernales tiene, le presentaban las cinco primeras Reynas cada una una Rosa de incomparable grandeza, y de milagrosa hermosura, en cuyas hojas se veían escritas con letras de oro las palabras del Ave María. Ofrecidas las Rosas, y recibidas por la suprema Emperatriz, postradas de nuevo en su presencia las quince Reynas con sus Damas, la ofrecía cada una una piedra preciosa de tanta grandeza, y hermosura, que de todas las del mundo no se podía componer una de aquellas. Tenian estas piedras en sus varias labores esculpidas las palabras del Ave María con milagroso artificio. Recibíalas asimismo la soberana Emperatriz con demostracion de grande estimación, y agradecimiento; y haciendo nueva reverencia con profunda humildad, le ofrecía cada

una una Estrella de tanta claridad, y hermosura, que excedía incomparablemente á la hermosura del Sol. De los rayos, y resplandores de estas Estrellas se formaban milagrosamente las palabras del Ave María. Recibió la soberana Princesa, con las Rosas, y piedras preciosas, las Estrellas, y volviéndose al Eterno Padre con profundísima reverencia, y humildad, le consagró las Rosas que le habían ofrecido, y le saludó diciendo: Gózate, Padre Eterno, Ente primero, de donde proceden todos los entes, Sér incomparable, de quien todo sér depende: Gózate, Padre Eterno, soberano Rey de las eternas luces: Gózate, Eterno Padre, magnífico, y graciosísimo Rey de la Eternidad: Gózate, Eterno Padre, Rey potentísimo, Señor de infinitos tesoros, y riquezas: Gózate, Padre Eterno, omnipotentísimo Señor, y Criador universal de todas las cosas. Recibid las Rosas que me han ofrecido las cinco Reynas, las cuales os ofrezco por mí, y por todos los que en la sucesion de los tiempos me las ofrecieren, alabándome con la Angélica salutacion, con que tu altísima Magestad dispuso me alabasen los hombres, y los Angeles. Vuestras son, Señor, y así es justo que Yo las vuelva á cuyas son. Recibió el Padre Eterno las Rosas, y dixo: